

ECOS DE LA PALABRA

Nosotros, ¿qué debemos hacer?

Reflexiones sobre el evangelio de Lucas 3, 10-18 (Domingo III de Adviento del Ciclo C)



El evangelio de la semana pasada nos invitaba a ponernos manos a la obra para allanar los caminos y así preparar la celebración de la presencia de Dios entre nosotros. Somos conscientes que en las actuales circunstancias del mundo no basta con un pequeño esfuerzo para quitar los obstáculos que impiden que el proyecto de Dios sea una realidad para todas y todos; hace falta que surjan modelos alternativos de construcción social que hagan realidad un mundo donde la justicia, la verdad, la reconciliación, el perdón y, sobre todo, donde la dignidad humana vuelva a ocupar el centro de los planes y proyectos de los hombres y las naciones. Ante un desafío tan grande podemos caer en la tentación del desánimo, de preguntarnos si lo poco que podemos hacer tiene sentido, de

desmotivarnos al constatar que nuestros esfuerzos sólo logran apagar una pequeña hoguera cuando la realidad es que se está incendiando un bosque. Es la tentación del inmovilismo, de quedarnos paralizados ante el reto que tenemos por delante. Pero la verdad es que **podemos** hacer algo, que **debemos** hacer algo. Nuestro sí pequeño al lado de otros “sies” puede hacer una sinfonía de “sies”.

Los interlocutores de Jesús, quizá ante una situación como la nuestra, le preguntan: nosotros, ¿qué podemos hacer? Su respuesta es iluminadora y trasladable a nuestro tiempo:

A los que en este momento no tienen problemas económicos... una invitación a compartir y a propiciar espacios de solidaridad de tal manera que los que están pasando dificultades se puedan beneficiar con la comunión de bienes. Promover un estilo de vida más austero en nuestras comunidades cristianas puede ser una buena alternativa hoy. La crisis, no se puede negar, está sacando lo peor de muchos de nosotros pero, no lo podemos negar, también está haciendo surgir una conciencia de solidaridad que en tiempos de bonanza no era tan evidente.

A los que rigen los destinos de la economía (los cobradores de impuestos del evangelio)... que no exijan más de lo establecido. Una invitación a los líderes políticos y económicos a revisar los criterios con los que se definen las cargas para los

ciudadanos. Los impuestos indirectos, como el IVA por ejemplo, son injustos pues graban de la misma manera a pobres y ricos. ¿Por qué no graban más a las grandes fortunas y a las compras de lujo? ¿Por qué no recortan los abultados salarios de los altos funcionarios del Estado en lugar de la exigua pensión de nuestros mayores? ¿No será posible disminuir el gasto de los funcionarios (por ejemplo viajar en clase turista) de modo que no se tenga que recortar en sanidad o educación? ¿No se podría disminuir el enorme gasto de seguridad para aumentar el presupuesto para las familias que tienen personas dependientes? Creo que muchos de vosotros estaréis de acuerdo conmigo al pensar que algo se puede y se debe hacer.

A los militares (serían más los “guardianes” de la justicia)... que no extorsionen ni se aprovechen del pueblo con denuncias. Una invitación que hoy podríamos traducir en garantizar la transparencia de la justicia y que ésta no sólo se aplique con rigor a los pobres y sencillos.

Nosotros hoy le podemos hacer la misma pregunta a Jesús: **¿qué podemos y debemos hacer?** Además de aplicarnos las tres respuestas anteriores podríamos preparar la venida de Jesús favoreciendo un estilo de vida más evangélico que podría traducirse en: 1) disminuir nuestro consumo, a veces desaforado, para poder compartir con los que no tienen. 2) ampliar los canales de solidaridad y apoyar las iniciativas que favorecen una cultura de la austeridad. 3) en la medida de nuestras posibilidades, apoyar iniciativas que creen oportunidades de empleo digno. 4) acoger, servir y defender con ahínco la vida de los últimos que, como en la época de Jesús, son los que están pagando las consecuencias de los malos manejos de lo público. 5) ayudar a visibilizar los esfuerzos que se están haciendo para paliar los efectos de la crisis y denunciar con valor los modelos políticos y económicos que sólo se centran en la disminución del déficit y en la salvación de la banca.

Os invito a acoger estas invitaciones de Jesús y a ser creativos para que en esta Navidad podamos recibir al Niño pobre de Belén en un mundo mejor.

Javier Castillo, sj
Director del Centro Loyola de Pamplona